



# MARIO ARROYO

SURREALISMO RIOPLATENSE





MARIO ARROYO

SURREALISMO RIOPLATENSE



Todo lleva a creer que existe un cierto punto del espíritu donde lo real  
y lo imaginario, la vida y la muerte, el pasado y el futuro,  
lo comunicable y lo incommunicable,  
cesan de ser percibidos contradictoriamente.

*André Breton, (Manifiesto del Surrealismo. 1924)*

El Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV) presenta la muestra *Mario Arroyo - Surrealismo rioplatense*, primera exposición individual del artista en la institución que será, seguramente, todo un descubrimiento para aquellos que no conocen aun su obra pictórica.

Son una treintena de óleos realizados a partir de fines de los años 60 hasta principios de los años 90, que, más allá de tener un vínculo muy íntimo con el tango y la cultura urbana, abordan con singular maestría los distintos aspectos de la condición humana: la soledad, el amor, el paso del tiempo y las pequeñas y grandes catástrofes cotidianas. Escenas cargadas de misterio, en clave musical, con referencias al universo cinematográfico de su tiempo que generan narrativas que cada observador puede continuar o modificar, imaginando inicios y finales diferentes cada vez. Y lo hace colocando a los protagonistas de su pintura en escena, bajo reflectores o luz natural, en situaciones que cuestionan lo real. Que lo llevan a un más allá de lo real: lo surreal. Convirtiéndonos de esta forma en espectadores privilegiados, que lo observan todo desde la primera fila.

La obra de Mario Arroyo merecía exhibirse recorriendo su relevante trayectoria y así reencontrarse con todo aquel visitante que acepte el reto de entrar en su universo artístico, y es este justo homenaje el que coloca al artista en un lugar de destaque, entre sus pares, en la mejor tradición de las artes plásticas de nuestro país.

**Enrique Aguerre**

DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES

***Todo música*, (1980)**

Óleo sobre tela

61 x 46 cm



# MARIO ARROYO

**Esta muestra** reúne obras y documentación de la colección personal del artista (catálogos, fotografías, documentos, artículos de prensa y cartas ahora pertenecientes a la Sucesión de su viuda, Petrona Méndez de Arroyo), y de algunas colecciones particulares de Uruguay.

Gran parte de la producción del artista está radicada en el exterior, en colecciones de Argentina, Brasil y Estados Unidos, inaccesible para este proyecto. Con mucho esfuerzo se han reunido 33 pinturas originales, catálogos y afiches de las muchas exposiciones individuales y colectivas que el artista realizó en vida, además de colaboraciones para revistas y textos literarios de su época.

Realizó su primera obra casi a los 40 años; falleció a los 68, luego de una larga enfermedad, por lo que fueron alrededor de 25 años de producción artística.

Su forma de trabajo era concienzuda, exigente y meticulosa; en cada obra se reflejaba una parte de él, plasmada con clara y prolija rigurosidad plástica. Arroyo gozó en vida de éxito comercial; su obra, apenas era producida, se comercializaba con facilidad en las mejores galerías de la época.

La confluencia de estos aspectos hizo que la obra disponible en Uruguay fuera escasa, así como también la colección familiar.

Las líneas finales de la crónica de Juan Pedro Carbajal en la revista *Imágenes* dedicada a «Trece pintores uruguayos», de 1980, reflejan la realidad: «... una búsqueda que prosigue con un andar pausado, trazando cientos de dibujos, bocetos, pintado con total exigencia y con una producción limitada por sus propias reservas y limitaciones autoimpuestas por el creador».

La vida artística de Mario Arroyo se desarrolló en un entorno muy exigente, con grandes galerías de arte que promocionaban a los artistas: Contemporánea, Losada, Bruzzone, Moretti, Aramayo, Tempo, Karlen Gugelmeier, Río de la Plata, U, Latina, así como *marchands* y críticos de arte que generaron mucho valor y crecimiento a la plástica nacional.

Además del éxito comercial, también obtuvo importantes premios. Si bien Arroyo no concursaba voluntariamen-



Mario y su automóvil marca Morgan. Colonia del Sacramento, 1973.

te en certámenes de pintura, participaba cuando era especialmente invitado. Su obra fue premiada en la Primera Bienal Internacional del Deporte en las Artes Plásticas en 1980, con el óleo *El último instante* que se exhibe en la presente muestra; en el verano del año 1978 obtuvo el Premio Ford en el II Premio del Este de Pintura Uruguayo del Museo de Arte Americano de Maldonado, galardonado junto a destacados pintores como Miguel Battegazzore, Carlos Tonelli, Gustavo Alamón, Hugo Longa y Gustavo Vázquez.

Asimismo, obtuvo juicios muy favorables de la crítica de la época, entre los que destacan los análisis de María Luisa Torrens en el diario *El País*, que ante la primera muestra individual tituló su crónica como «Un brillante debut»; la de Eduardo Vernazza en el diario *El Día*, la de Alfredo Washington Torres en el semanario *Marcha*, la de Jorge Nieto en el diario *El Popular* y la de varios críticos extranjeros que se comparten en el presente catálogo.

En muestras colectivas expuso junto a importantes artistas como Fernando Cabezudo, Clarel Neme, Jorge Damiani, Hugo Longa, Oscar García Reino y Hermenegildo Sábat. Precisamente, integra la presente exhibición una caricatura de Mario Arroyo realizada por su amigo Menchi Sábat en el año 1980, con la siguiente dedicatoria: «... para Mario, un recuerdo de su hermano Menchi», quien además y a decir del poeta Horacio Ferrer, le había afirmado que «... para mí, en arte, Mario tiene todas las cuentas pagadas» (la nota de Ferrer forma parte del presente catálogo).

En junio del año 2016 en Tacuarembó —la tierra del «zorzal criollo del tango, Carlos Gardel (1887-1935)»—, en el Museo de Artes Visuales de Tacuarembó (MUART), se realizó una exposición de obras de Mario Arroyo que se llamó *Tango y bohemia*.

Posteriormente, en abril de 2018, en el aniversario 100 años + 1 de La Cumparsita, en una gala tanguera en el Teatro Solís, fueron homenajeados el director de orquesta, bandoneonista y compositor ítalo-uruguayo Donato Racciatti (1918-2000) y los pintores Mario Arroyo, Jorge Páez Vilaró y Martha Escondeur.

La calidad de la pintura de Arroyo, su profundidad temática y conceptual, así como su originalidad y particularidad en el panorama de la pintura de la región y su época son apreciables en esta muestra. Esperamos que la exhibición, además de presentar a este artista para el redescubrimiento del público uruguayo, sea un acicate para un estudio y análisis profundo de su obra, a la que el propio Arroyo calificó como un «surrealismo rioplatense».

Carlos Castro  
Marcelo Guadalupe

“...para Mario, un recuerdo de su hermano Menchi.”  
Caricatura sobre Mario Arroyo,  
realizada por Hermenegildo Menchi  
Sábat, 1980.  
Carbonilla sobre papel, 55 x 33 cm





Aníbal Troilo "Pichuco" con admiradores. Entre ellos el joven Mario Arroyo, arriba a la izquierda.



Una salida con amigos. A la izquierda, su esposa "Tona" Méndez, "Chiche" Carámbula de Elgue y Raúl Elgue, entre otros. Mario parado al medio, 1958.



## RESEÑA BIOGRÁFICA

Mario Luis Arroyo Gayraud nació en Montevideo, el 21 de abril de 1927, hijo único de Luis Eduardo Arroyo Hernández, marino militar de profesión y María Luisa Gayraud, maestra.

Nació y residió toda su vida en la casona familiar montevideana de la calle Chaná 2107.

Realizó estudios de arquitectura que no culminó, y de esta formación seguramente adquirió habilidades y destrezas técnicas que aplicaría en sus obras pictóricas.

El 5 de febrero de 1953 contrae matrimonio civil con Petrona Méndez, Tona, que será la compañera de toda su vida.

En 1954 funda con sus amigos tangueros, entre ellos su entrañable amigo, el poeta y escritor Horacio Ferrer, el Club de la Guardia Nueva en Montevideo, en el cuarto piso del edificio del diario *El País*. También colabora con la fundación de la revista *Tanguendo* y fue cofundador y permanente animador de las famosas «luneras», reuniones de tangueros y artistas que se desarrollaban en forma rotativa en la casa de los participantes, entre ellos, los arquitectos Carlos Vallarino y Jorge Seijo, Horacio Lorient, Agustín Carlevaro, Manuel Domínguez Nieto, Abel Carlevaro, Horacio Salgán, Roberto Kan o del propio Mario Arroyo en la calle Chaná, y frecuentemente también en el restaurante montevideano Morini.

Fue asiduo jugador de billar y bowling, siendo socio del Club Tuya Héctor de Montevideo.

En 1966 habría pintado su primera obra, una tela que Horacio Ferrer bautizó a su pedido con el título de *Y, sin embargo, sola*, y que habría presentado precisamente en una de esas reuniones de los lunes.

Desde 1978 realizó trabajos para la revista cultural *Imágenes* y en varias publicaciones literarias y libros.

Despedida de soltero de Mario. Montevideo Rowing Club, 29 de enero de 1953.

Con el equipo de Bowling del Club "Tuya Héctor". Raúl Elgue (al centro) y Mario a la izquierda, 1958.

Su vida laboral transcurrió en el Banco Alemán y en el Banco de Montevideo, donde llegó a ocupar puestos de jerarquía.

Vivió su vida junto a Petrona Méndez, su esposa y compañera.

Falleció en Montevideo, el 28 de mayo de 1995, a los 68 años de edad, víctima de un cáncer de pulmón.

## TEMÁTICAS

Es indudable que la obra de Mario Arroyo es muy particular y lo distingue claramente. Es único en Uruguay en cuanto a su temática. Son obras surrealistas de nacimiento que deambulan entre el tango, las mujeres, las parejas, los misterios, los cafés y los billares. Siempre el ser humano presente, en la ciudad gris y nocturna.

Arroyo «vivía» cada una de sus obras, a las que coronaba con sus peculiares títulos que potenciaban aún más su misterio. Sus pinturas, por lo general al óleo sobre tela, lucen planas, como las de los pintores de su admiración, los belgas Paul Delvaux y René Magritte, el catalán Salvador Dalí, el italiano Giorgio de Chirico, y los argentinos Campanella y Pastor. Podrían considerarse planistas, pese a que en muchas de ellas aparece el claroscuro. El claroscuro siempre surge mitigado, casi convencional, apenas insinuado, para agregar una especie de tenue dramatismo a las escenas, siempre contenido, cuidado, no exagerado.

En sus obras se observan elementos que se reiteran, tanto personajes (la mujer, el hombre con gacho, la pareja tanguera) como escenografías (edificios, puertas, escalinatas, lejanías) y objetos significativos (faroles, baúles, valijas, claraboyas, antifaces).

Analizando la temática de sus obras, se pueden establecer claramente varios grupos.

Un primer gran tema son los relojes. Grandes relojes de pie, con péndulo, pero sin esferas ni agujas, evitando el paso del tiempo, acumulados como personajes o aislados en alguna escenografía recurrente.

El segundo tema, que aparece desde sus primeras obras, son las puertas, enormes, entreabiertas o cerradas, con personajes esperando ante ellas, solitarios, en pareja o en fila.

La mujer es otro tema muy importante. Siempre erótica, con vestidos de fiesta escotados o en ropa interior, donde los portaligas y breteles son los ele-



Cenando con Horacio Ferrer y su esposa Petrona Méndez. Restaurante del Centro Orensano, Belgrano 2186, Buenos Aires, 1977.



Afiche realizado por Arroyo promocionando la obra de "María de Buenos Aires" de Astor Piazzolla y Horacio Ferrer en el Teatro Solís (39,5x 66 cm). Diciembre 1993. Extraído de la obra "El Gran Bandoneón".



**El enigma del pájaro rojo. 1986**  
Óleo sobre tela

mentos destacados, insinuantes, rara vez desnudas, preparadas para la noche.

La figura masculina aparece también como el hombre de la noche, de la década del 30 o 40, con gacho y generalmente de smoking o enfundado en un sobretodo de solapas recogidas, con las manos en sus bolsillos y en tono de mucho misterio.

Los personajes están expectantes, en espera de que algo suceda.

Las valijas y baúles son otro tema recurrente; ocupan un espacio importante en muchas obras. Valijas como símbolo de partida, de ese deseo de ensamblar el mundo real y rutinario con el mundo fantástico de la noche, los billares y las mujeres eróticas, los encuentros furtivos, en fin, la fantasía.

Las escenografías incluyen siempre elementos del pasado, y se ubican también en las décadas del 30 o el 40; los edificios son antiguos; los faroles, las calles desiertas, los vagones de tranvías o de trenes de lujo, las escalinatas, con un implícito mensaje de ascenso y descenso, de huida, de fuga, de búsqueda de otros niveles...

Rara vez la obra se desarrolla con la luz del día; tampoco aparece el pleno sol.

El tango siempre está presente, de forma implícita o subyacente.

La orquesta, el bandoneón, los bailarines son todos personajes de tango; las atmósferas son siempre tangueras, que engalanan los cafés de la época.

Otro tema importante es el de las claraboyas y tragaluces, por los que se atisba la intimidad, con personajes vigilantes controladores que observan y vigilan a otras criaturas.

En la misma dirección de lo oculto, lo apenas entrevisto, lo misterioso, lo fantástico, aparece la temática de los antifaces. Estos a veces cubren a los personajes del mundo del artista, especialmente a las mujeres, y en ocasiones ellos mismos se convierten en los personajes, que pasan de la realidad a la ficción y al misterio.



Nacho Suárez, María Grimberg (Galería Tempo) y Mario Arroyo en vernissage exposición del artista en mayo de 1986. IZQUIERDA



Mario Arroyo, Eva Z. de Waizman, el pintor Miguel Ángel Tejera y los músicos-compositores Agustín y Abel Carlevaro en Galería Tempo. 1986. ARRIBA

### EL PROPIO ARROYO DEFINE LA TEMÁTICA DE SU OBRA

«Siempre tuve preferencia por el ensamble de la realidad y la ficción [...] nunca fui ni tuve inclinación por la pintura naturalista; la fantasía está siempre presente. He creado siempre ámbitos, escenografías que son atemporales, y que quizás no son representativas propiamente de lugares reales. O sea, hay elementos reales, dentro de ámbitos irreales. Y en cuanto a los personajes, si bien están enmarcados dentro de esa época de la década del 30, ellos deambulan por todas las épocas, son intemporales. Puede ser que los elementos escenográficos decorativos no se correspondan para nada con la época de los personajes: hay una atemporalidad, no soy un reconstructor de época. No reconstruyo la época en la forma en que lo han hecho por ejemplo algunos cineastas u otros artistas en cualquier otra disciplina. Mi preocupación nunca ha sido reconstruir ni la ciudad, ni los lugares de la época en particular; lo que he tratado de dar, lo que siempre me ha interesado dar es el clima, pero no reconstruyendo específicamente un lugar determinado.»

Los pintores Clarel Neme y Mario Arroyo, publicación de Folha de la Tarde, Porto Alegre 4 Octubre de 1973, en ocasión de muestra conjunta en Galería Guignard de dicha ciudad. ABAJO



# SUEÑOS, BOHEMIA Y CREACIÓN

**Es uno** de los plásticos más finos y originales en el parnaso pintor del Uruguay del siglo que acaba de concluir. Un artista entanguecido, pero sin paicas ni compadritos —idea donde brillan otros maestros—, artista que encuentra inspiración en su veta surreal que armoniza inesperadamente al piano de Francisco De Caro con los misterios delicados de René Magritte, en visiones densas de la vida y la muerte.

## EN 1954 NACE EL CLUB DE LA GUARDIA NUEVA

Conozco a Mario Arroyo en 1954 cuando en el salón del cuarto piso del diario *El País* fundamos el Club de la Guardia Nueva. Con Jorge Seijo y Carlos Vallarino —más la discoteca de Víctor Nario— ya venimos haciendo desde el año anterior el cuidado y alborotado programa de radio *Selección de tango*, del que hacemos nacer la Guardia Nueva, un club tanguista con los lineamientos que en la época lucen y ofrecen el Hot Club de Jazz o el Cine Universitario que frecuentamos.

Mario se acopla entonces al club que tendrá su sede, ya legendaria, en el sótano de una casa de 1900, hoy demolida, en Soriano 1684 casi Minas: Soriano casi «Señoritas», dice Piazzolla, que es uno de los nuestros cuando está o actúa en Montevideo.

*Las mellizas*, (1980)  
Óleo sobre cartón  
31 x 21 cm

## RETRATO DE UN DANDY

Arroyo, recientemente casado con Petrona Méndez —nuestra entrañable Tona—, es a sus 27 años un joven buenmozo, apuesto, talentoso y ocurrente. Rasgos personales, es zurdo, y una enfermedad infantil le ha dejado una casi imperceptible renguera. En sus últimos veinte años se deja una barbita que le va de perillas.

Apasionado con el tango de calidad, los de De Caro, Alfredo Gobbi, Juan Carlos Cobián, Lucio Demare, Raúl Berón, Aníbal Troilo, Astor Piazzolla, Osvaldo Tarantino, Leopoldo Federico y, desde luego, Carlitos Gardel son sus preferidos.

Aunque el tango, del que es conocedor avezado y en serio, convoca solo una parte de sus pasiones en el Arte. Mario es devoto del cine francés de los treinta a los sesentas, del expresionismo alemán, de Orson Welles y de los maestros Delvaux, De Chirico, Magritte, Dalí, más los argentinos Campanella y Pastor, en pintura. Para nosotros la amistad es refocilarnos en los gustos comunes; recuerdo cómo gozamos viendo y comentando, por ejemplo, *Marienbad* de Alain Resnais. No terminamos nunca.

Estudiante, luego empleado de una droguería, por igual que su gran amigo Raúl Elgue —que sería nuestro amigo—, ingresa al Banco Alemán, después Banco de Montevideo. La mejora en los pesos le permite entonces comprar buenos libros de arte, mientras despunta su debilidad en juegos y deportes, practicando billar y bowling en el club Tuya Héctor, y siempre presente en las carreras de automóviles.

## EN LA RUEDA DE LOS LUNES

Ya afianzada nuestra amistad para toda la vida, comenzamos las ruedas de los lunes, las luego célebres luneras —para endulzar el día más amargo de la semana—, que disfrutamos primero en casa de Horacio Lorient, dueño de una soberbia discoteca tanguera. Luego, ya incorporado a nuestra barra el gran Agustín Carlevaro, en nuestras casas, rotativamente, la de Jorge Seijo, la de Mario, la de Jorge, la mía, la de Elgue y más tarde la del notable grabador Manuel Domínguez Nieto, en la calle Mariscal Estigarribia que para mí es hoy, aún, y será por siempre «la casita de mis viejos» Alicia y Horacio padre.

Y una vez a la semana, para nuestra esgrima de gourmets, la pedana es el Morini de Chito Tomé, con los hongos en aceite, la corvina a la vasca, el asado de tira especial, el manjar del cielo, una botella de cabernet para comer y el scotch de bajativo para rematar, menú dilectísimo de Arroyo y nuestro, tanto como la impar atención de Paquito, mozo como no hay dos.

Otros contertulios son Edmundo Rovira, lúcido periodista, y Henry Jasa, concertista de piano y nadador de clase, y el sumo maestro Abel Carlevaro que también se convierte en habitué. De modo ocasional, pero continuamente, estos «ocasionales» nos visitan en tenidas hermosas: Nicolás Olivari, Edmundo Rivero, Osiris Rodríguez Castillo, Osvaldo Tarantino, Horacio Salgán y Ubaldo De Lío, Laco Domínguez, entre otros.

Evoco a Mario con la muchachada de «la lunera» en 8 de mayo de 1968 —cómo olvidarlo— en la Sala Planeta de la calle Paraguay de nuestra amada Buenos Aires, cuando la orquesta de Piazzolla, Amelita Baltar, Héctor de Rosas y yo



Con su amigo el poeta y escritor Horacio Ferrer.

estrenamos la operita en dos partes *María de Buenos Aires*, que empezamos a componer con Astor nueve meses antes en la rueda de los lunes, en el piano de la casa de Agustín Carlevaro. Piazzolla es otro admirador de la pintura de Mario.

Es en las luneras donde Mario Arroyo comienza a presentar sus iniciales primicias de pintor. Corre 1966. Recuerdo, con claridad, que desde el mismo comienzo (a su tela primera, por su pedido, la bauticé *Y, sin embargo, sola*) sus cuadros surgen llenos de estilo, lo que es igual a decir que están llenos de su persona: «En el arte Mario Arroyo tiene todas sus cuentas pagadas» —me dirá un día Menchi Sabat, con admirativa convicción.

Las obras de Mario Arroyo encierran varias facetas capitales. Una refiere a los personajes que él pinta. Son todos espíritus nocturnos, de edad intermedia los hombres, y jóvenes o adolescentes, las mujeres. No hay ancianos ni niños en sus cuadros. Y todos esos personajes parecen salir de una rara velada de gala, porque son seres difuntos que aún intentan hacerse pasar por seres vivientes y lo van logrando, algo así como *dramatis personae* de una comedia escrita por lo Divino.

Otra faceta concierne a la ambientación de sus óleos, de naturaleza escenográfica, siempre nocturna de la más alta, alunada y estrellada nocturnidad. A veces en calles y avenidas de ciudades donde han prosperado las estéticas del siglo xx; a veces en salones discretamente suntuosos, como perfumados por las iluminaciones secretas y sugerentes, como para que las sombras no se sientan ofendidas, luces en mezcla exquisita de cuarto creciente con enfarolado marfil de la *belle époque* rioplatense.

Una tercera faceta es la filosofía que hace nido en su pintura, con relojes vacíos casi órbitas que detienen o acallan el discurso del tiempo y, a la vez, los personajes que se debaten contra el olvido y un halo de secta irrealizada que une a sus protagonistas, felices y serios en su clandestinidad.

## EL QUE SABE PINTAR

Por último, último solamente en este mi muy ligero examen, la composición sencilla y elaborada y la realización plástica misma, en todo cuidada al extremo, siguiendo la prolijidad semifotográfica de los decanos del surrealismo, con paleta matizada y cálida de ocre y pardos, con complementos y contrastes del resto de la paleta según las situaciones y los argumentos, por así decir *dramáticos*, como para ratificar la índole teatral de lo arroyesco: «El misterio y el drama son parte esencial del arte —dice Mario en una entrevista— y la metáfora también».

Verbigracia el vagón de un tren lleno de bellas cabareteras semidesnudas que desbordan su sensualidad por las ventanillas, la dama con antifaz que caída sobre una pasarela de hormigón toma su champán humedecida por el alba, las barcas enigmáticas cargadas de relojes de pie sin esferas ni agujas, un par de soberbias piernas femeninas en doradas medias y zapatos blancos de taco transitando entre cajas baldías de relojes, los amantes que a fuerza de tiros espantan al olvido sobre un pedestal de monumento que abajo entreabre una hendidura de luz como de tumba habitada, un coche de carrera con su conductor muerto dentro de un tribunal y unos personajes juzgándolo, un tipo engardelado en muelle desolado por la tormenta con una maleta a su lado, en el piso, digo yo que llena

**Desenlace inesperado,**  
(1972)  
Óleo sobre tela  
50x 61 cm



de tangos de maravilla, como la maleta que extravía en un tranvía, con todas las músicas de él, la compañera de los últimos años de Cobián.

Porque, desde luego, son temas de Mario Arroyo el Tango, sus criaturas, sus códigos, sus atmósferas barrocas y sensuales. Pienso en sus militantes de cabarets virtuales y perfectos, todos funcionando entre 1915 y 1945, en los que nada hay que no sea bello y cargado de una energía melancólica y la noche es perpetua como la hermosura imantada de las mujeres y la prestancia sigilosa de los varones.

### EL DISCÍPULO DE RAYMOND LACASSE

Por estimar que su falta de estudios regulares de pintura, su ausencia en la Escuela de Bellas Artes tanto como la edad en que empieza con los cuadros podían dejarlo sin currículum y ser considerado un autodidacta, Mario Arroyo, en humorada muy suya, se inventa un profesor misterioso y prestigioso. Se trata del pintor belga Raymond Lacasse «con el que, desde 1973, se perfecciona técnicamente en Buenos Aires», como se lee en el currículum que entrega para catálogos y críticos. Dice a sus allegados, para decorar esa mitología personal, que Lucio Demare le abre de tarde su boliche Malena al Sur en San Telmo, para que el profesor Lacasse le dé sus lecciones. ¿Quién se lo podía discutir o negar?

Así son los sueños, la bohemia, el humor, la pinta, la calidad y la bondad de Mario Arroyo, disfrutados por nosotros, clientes primigenios y naturales de sus creaciones. También sus críticos acerbos —lo son conmigo por la misma bendita razón— para que el gran amigo se luzca como, sin duda, se luce en galerías de Montevideo, Buenos Aires, Punta del Este, Porto Alegre con obras en colecciones francesas y norteamericanas y notas periodísticas de pleno reconocimiento.

### PARA ESPANTAR AL OLVIDO

En 1994 tramamos, en complicidad con nuestro amigo el arquitecto Juan Carballo residente en Bélgica e hinchado de sus pinturas, que Mario Arroyo y una gran exposición suya deben llegar a Bruselas que es junto con Buenos Aires su ciudad favorita. Descontamos el suceso de sus obras; Juan ya dispone de la galería apropiada muy cerca de la estación central diseñada por Víctor Horta.

Mario Arroyo no alcanzará a conocer Bruselas. Muy poco antes lo sorprende el fin, inoportuno, prematuro y cruel. Mario lo recibe como si fuera, él mismo, un elegante personaje de sus propios cuadros que se bate victoriosamente contra el olvido.

Será por eso que, con Lulú, con Juan y su esposa Merce, en más de una ocasión, siempre a la noche, compartimos con Mario una copa en el café Le Cirio, cerca de la Grand Place.

Él, de smoking, toma, otra vez, menta con hielo.

*En la calle, el viento manso pasa silbando su tango más querido.*

**Horacio Ferrer, Buenos Aires, enero de 2000\***

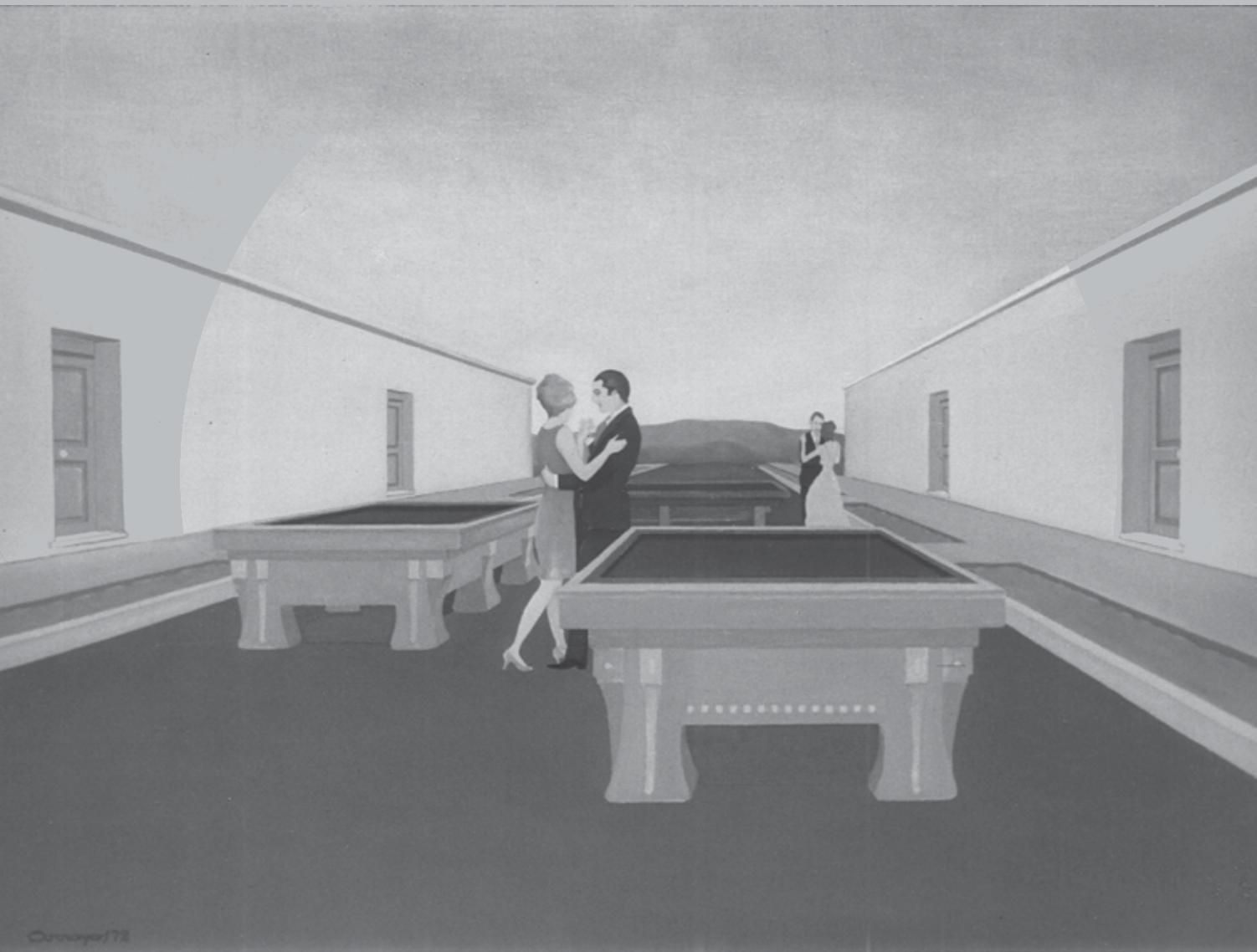
\* Publicado en el diario *El País*, el 28 de mayo de 2000. Nacido en Montevideo en 1933, escritor, poeta e historiador del tango, Ferrer se radicó en Buenos Aires, donde falleció en 2014.

Disertación  
gardeliana de  
Horacio Ferrer.  
A la derecha silla  
por medio, Mario  
Arroyo sentado en  
la mesa.



“Los Luneros”.  
Reuniones de los  
días lunes para  
hablar de tango.  
De izquierda a  
derecha: Agustín  
Carlevaro con la  
guitarra, Roberto  
Kan, Carlos  
Vallarino, Jorge  
Seijo, Mario Arroyo,  
Abel Carlevaro  
y Horacio Ferrer  
gesticulando. En  
el departamento  
de Roberto Kan  
de la calle Cavia y  
Pimienta. Lunes 24  
de junio de 1991.

«El tango es mi música predilecta. Recuerdo que a los 7 años de edad vi una película de Gardel con mis padres. Fue la primera película que vi: *El Tango en Broadway*. A los pocos días leí en los diarios la noticia de la muerte de Gardel en la tragedia de Medellín, lo que me produjo un gran impacto. Me había magnetizado tremendamente la imagen de Gardel, pese a la corta edad que tenía por ese entonces. A partir de ese momento, escuchaba siempre a Gardel, y a las orquestas de tango de la época.»



**Vals lento, (1971)**  
Óleo sobre tela

## VALS LENTO PARA MARIO ARROYO

*Valseando lerdamente con sus alas expertas  
en volar bajo tierra, profanando el olvido  
un gorrión de rapiña murmuró en cada fosa  
tu nombre. Y ellos, ¡han salido!*

*Mario Arroyo, querido, salí a abrir que, a tus puertas,  
los muertos que no han muerto, ni pueden, ni han podido,  
ni podrán —¡pobres!— morir jamás, ay, se han venido  
a traerte su vasta comida misteriosa*

*Tu Amor sospecha lo que fue,  
para sentir lo que aún no ha sido:  
de la entrepierna de las muertas,  
como en fanáticos altares,  
sube un escándalo de rosas  
hasta tus manos... Vamos, Mario Arroyo, querido,  
vos las confortarías, lo sé...*

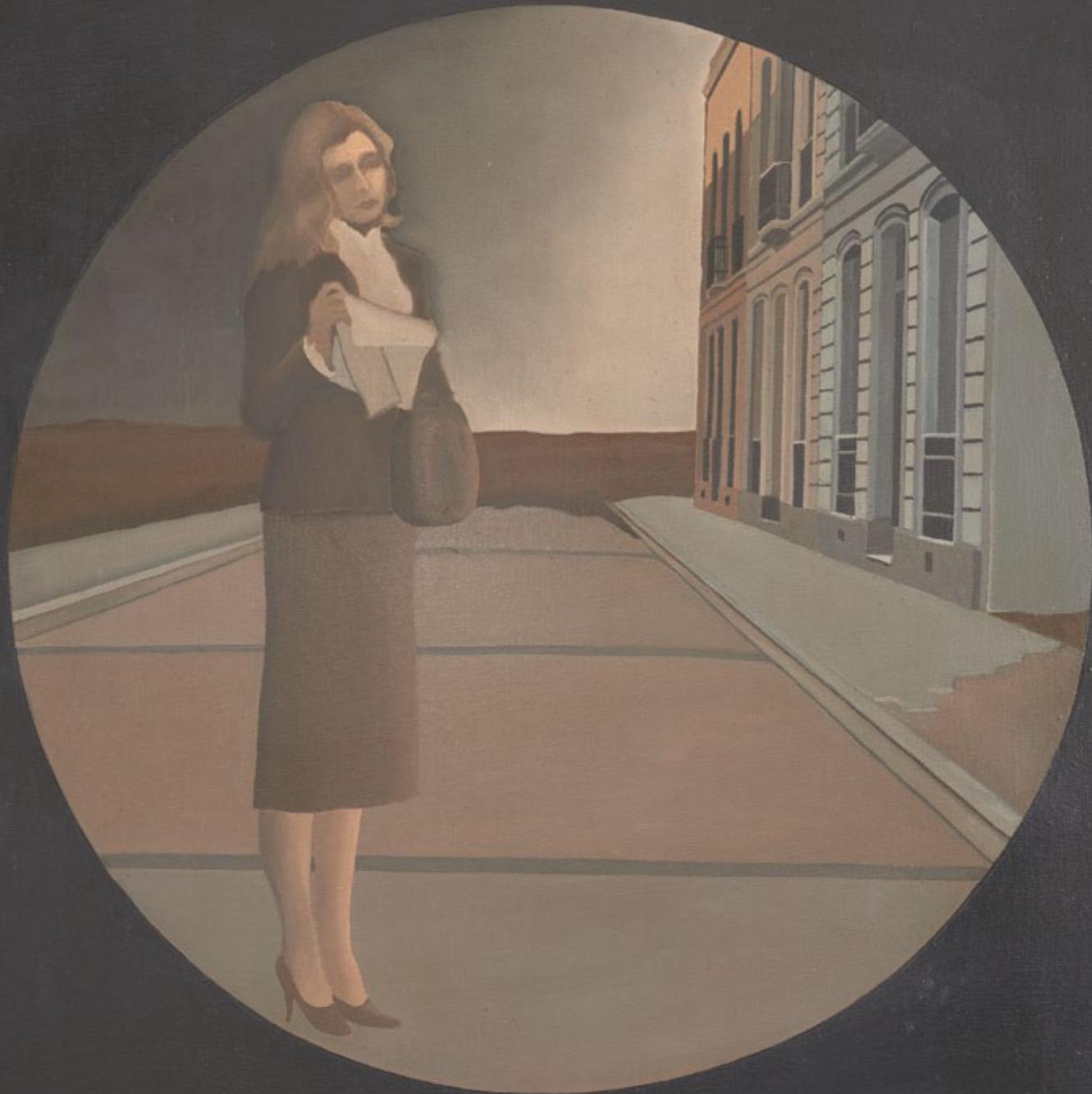
*En un pianito de oro sueña Lucio Demare  
esos tangos muy tristes que tanto te hermocean:  
sobre un amargo repliegue de erotismo, arrean  
las altas osamentas de smocking a sus minas  
rumbo del alba, donde vos,  
como un pequeñito Dante ultragardelero,  
organizás un cabaret,  
parás el vómito feroz  
de astros y llantos a las cenizas con gomina,  
y danzan tus muchachas al son metatroilero  
del bandoneón de Louis Jouvét.*

*El alba el paso ha detenido  
y curda y linda, llora y goza.  
Magritte y Astor sirven la penúltima menta.  
Un guante negro ya flota ordenando las penas  
De tus lienzos, y al cabo en tu corazón se posa.*

*Y el alma nuestra, Mario, en tu alma se alimenta  
Y se rechifla y se abuena  
Hasta tu viva muerte, Mario Arroyo, querido*

Horacio Ferrer\*

\* Dedicado a Mario Arroyo luego de su fallecimiento.



Siempre tuve preferencia por el ensamble de la realidad y la ficción [...] nunca fui ni tuve inclinación por la pintura naturalista; la fantasía está siempre presente.

He creado siempre ámbitos, escenografías que son atemporales, y que quizás no son representativas propiamente de lugares reales.

Mario Arroyo

**La carta, (1978)**  
Óleo sobre tela  
45 x 60 cm

***Igual sin luz, (1987)***  
Óleo sobre tela  
50 x 50 cm



**La noche, (1985)**  
Óleo sobre tela  
46 x 61 cm



# MARIO ARROYO

*Mario Arroyo era / y es / un pintor  
como escapado de sus propios  
cuadros.  
Era / y es / un ser con esencia de  
tango:  
Tan bacán como reo. Locuaz y  
ensimismado.  
Real y surreal. Oscuro, iluminado.  
Venía  
de una arquitectura de sueños  
y poemas.  
De noches de copas y bohemia. Y  
era / y es /  
más que amigo de los amigos, un  
hermano.  
De sutil elegancia era / y es /  
tan parisino  
como montevideano. Era / y es /  
un loco lindo  
de los años 20, en este sur,  
platense, encantado  
y atangado. / Friso de piernas y  
de espejos,  
relojes detenidos y barcos y  
sombrosos.../  
Un Duende de neón europeo  
y de farol criollo, Mario Arroyo.*

**Ignacio Nacho Suárez\***  
Noviembre de 2020

\* Poeta, docente, escritor, productor y periodista uruguayo, Ignacio Suárez (Rocha, 1944) escribió este poema para este homenaje en el MNAV.



***La última noche, (1987)***

PÁG. 35  
Óleo sobre tela  
32,5 x 40,5 cm

***Encuentro afortunado, (1985)***

Óleo sobre tela  
46 x 55 cm



**La mujer joven, (1977)**  
Óleo sobre tela  
27 x 35 cm



***El enigma del tranvía n° 145, (1987)***  
Óleo sobre tela  
60 x 70 cm



Hay encuentros, desencuentros,  
hay personajes expectantes,  
¿en espera de qué? ¿un hallazgo  
inesperado?, en fin...

Tomemos un ejemplo: *Sumario*  
es una escena totalmente arbitraria,  
un auto de carrera ubicado dentro  
de lo que parece un Tribunal,  
con el conductor dentro y personajes  
realizando un sumario del accidente.  
Conforma un cuadro muy absurdo,  
muy irreal. No existe en realidad la  
búsqueda de algo irónico,  
que no me interesa, sino que busco  
crear algo dramático,  
un misterio...

*Mario Arroyo visto por sí mismo*  
RESPUESTAS A PREGUNTAS EN REPORTAJES DIVERSOS

**El sumario, (1972)**  
Óleo sobre tela  
54 x 73 cm





***Esperando el ferry, (1979)***

PÁG. 44-45

Óleo sobre tela

46 x 33 cm

***El país de las penumbras, (1977)***

Óleo sobre tela

31,5 x 50 cm



He conocido gente que opina que el color representativo del tango es el gris.

Para mí el sepiá también lo es.

Ahora ¿por qué ciertos colores pueden ser representativos de la música?

Porque en realidad esa es la música de la ciudad, de Montevideo, de Buenos Aires, y en cierta forma el color de estas ciudades es gris.

Los frentes de los edificios son generalmente grises, los ambientes como el café, la sala de billares o los centros nocturnos están llenos de humo, son lugares grises de por sí. No tiene nada que ver ni con la tristeza ni con nada, sino que tiene que ver con el color con que se tiñen ciertos ambientes de la ciudad...

*Mario Arroyo visto por sí mismo*  
RESPUESTAS A PREGUNTAS EN REPORTAJES DIVERSOS

**Vuelven con la noche, (c.1985)**  
Óleo sobre papel  
26,5 x 40 cm

ORIGINAL PARA SERIGRAFÍA 5/PAPEL CANSON – GRÁFICA SEIS –TIRAJE DE 99 COPIAS- 1985



**Último instante, (c.1980)**

Óleo sobre tela

100 x 100 cm

Esta obra representó a Uruguay en la Primera Bienal Internacional del Deporte. MNAV diciembre de 1980



***Llamando a las almas  
de la madrugada, (1989)***  
Óleo sobre tela  
81 x 60 cm



**Mujer esperando, (1981)**  
Óleo sobre tela  
38 x 45 cm



***Suite cabaretera*, (1969)**  
Óleo sobre tela  
55 x 80 cm



***El gran planeta, (1978)***  
Óleo sobre tela  
46 x 61 cm





***Tierra de misterio, (c.1978)***  
Óleo sobre tela  
84 x 66 cm

ESTA OBRA OBTUVO EL PREMIO FORD EN EL II PREMIO DEL ESTE DE PINTURA URUGUAYA, MUSEO DE ARTE AMERICANO DE MALDONADO (MAAM). 1978

***Fuga al atardecer, (1979)***  
Óleo sobre tela  
38 x 55 cm



**Las puertas, (1980)**  
Óleo sobre tela  
46 x 38 cm



***Vuelven con la noche, (1976)***  
Óleo sobre cartón  
31,5 x 40 cm



***Piermas de la noche*, (1983)**  
Óleo sobre tela  
38 x 46 cm



***Mujeres y luna*, (1990)**  
Óleo sobre tela  
50 x 65 cm





**El naufragio, (1979)**  
Óleo sobre tela  
92,5 x 73 cm

***La hora del amor, (1981)***  
Óleo sobre tela  
45 x 38 cm



**La espera, (c.1968)**  
Óleo sobre tela  
60 x 81 cm



**Las suertes de la noche, (1985)**  
Óleo sobre tela  
40 x 50 cm





**Antes de la fiesta, (1988)**  
Óleo sobre tela  
61 x 46 cm

## MARIO ARROYO VISTO POR SÍ MISMO

RESPUESTAS A PREGUNTAS EN REPORTAJES DIVERSOS



«Mi mirada la detuve principalmente en la ciudad, en las cosas de la ciudad. Me interesaban los cafés, me producían una gran fascinación las mesas de billar iluminadas, el paño verde, las dos bolas blancas junto a la bola roja del billar de carambola, las ganas de entrar y de jugar...

La ciudad, los billares, los cafés nocturnos, ese es el tema, el misterio, la seducción de la noche...»

«... mis cuadros no representan el tango, sino que la gente, subjetivamente, ante un cuadro mío, puede ver un tango. Yo utilizo mucho los personajes representativos de la década del treinta sin que tenga mucho que ver el lugar. Por ejemplo: si ponemos a George Raft con un “gacho” como el que usaba en la película *Scarface* junto a Gardel, puede lucir tan rioplatense como él.»

# MARIO ARROYO VISTO POR SÍ MISMO

RESPUESTAS A PREGUNTAS EN REPORTAJES DIVERSOS

«... hay otras influencias fuera de la pintura: por ejemplo, el cine, en especial el cine francés de la década del 30, algunos filmes norteamericanos del mismo período; la nouvelle vague francesa, fundamentalmente Alain Resnais, etc. Hay particularmente algunos filmes que me han quedado grabados: *El año pasado en Marienbad* de Alain Resnais, *El proceso* de Orson Welles, algunas películas del cine expresionista alemán y norteamericano, *Metrópolis*, *El estudiante de Praga*, *La caída de la Casa Usher*, entre muchos otros».



«... los problemas del ser humano, todo lo que tiene que ver con su soledad, con las dificultades de comunicación, con el sentimiento, todo lo que está en relación con lo que lo rodea, en muchos de ellos capto aspectos de la vida nocturna. Siempre me ha interesado la noche mucho más que el día. La noche tiene misterios y el día no.»

# MARIO ARROYO · TRAYECTORIA

TRECE TEMAS FUNDAMENTALES EN SU OBRA

Si bien las 33 obras expuestas en esta muestra representan muy bien la obra de Mario Arroyo, se hace necesario complementar su visión en los diversos temas que lo apasionaron dentro de su "Surrealismo Rioplatense", de manera de dejar un registro global de toda ella. A continuación, se presenta integralmente, una obra de cada serie.



**Estación de trasnochantes (1987)**  
TRENES Y ESTACIONES



**Tango para piano, bandoneón y violonchello (1986)**  
TANGO



**Gachos (1973)**  
GACHOS Y SOMBREROS



**A la salida del teatro (1975)**  
FAROLES



**El regreso (1977)**  
MISTERIO



**El enigma de las flores (1984)**  
ANTIFACES



**El gran bandoneón (1971)**  
CLARABOYAS Y TRAGALUCES



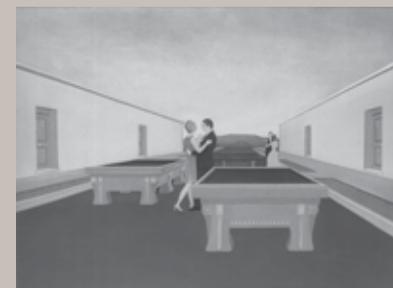
**Champagne amargo (1972)**  
MUJERES



**Retrato a Horacio Ferrer (1983)**  
PUERTAS Y VENTANAS



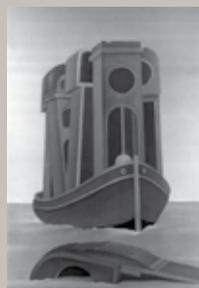
**Extraño paseo (1986)**  
PIERNAS



**Vals lento (1971)**  
BILLARES



**Espantando al olvido (1974)**  
PAREJAS



**Río abandonado (1975)**  
RELOJES

# RESEÑAS

## Un brillante debut

La primera muestra individual de Mario Luis Arroyo corrobora la opinión que merecieron sus primeras obras, exhibidas en la *Muestra del Tango* que realizó la misma Galería Karlen Gugelmeier. Es una personalidad que emerge en el panorama nacional con un estilo propio de alto nivel poético.

Se incluye dentro de la corriente superrealista que adquiere vigencia para la pintura uruguaya en los últimos años. Jorge Damiani es el factor desencadenante y otras figuras también de significación lo siguen en sus búsquedas.

Un enfoque ingenuo podría considerar esta reaparición del superrealismo en el arte uruguayo en las proximidades del último cuarto de siglo, como un brote tardío. Tal apreciación es inexacta y podemos afirmar que las dos líneas creadoras más trascendentes en el arte actual son las de los jóvenes creadores que se vuelcan al contorno para documentar toda la crudeza que nos circunda, y la de los superrealistas, jóvenes también, en casi su mayoría.

La dimensión onírica se instala en las obras de Arroyo a través de una sutil transfiguración de las formas humanas en objetos y viceversa.

De pronto un par de piernas se eleva entre cipreses monumentalizándose.

Particularmente en esta obra se hace presente la película *El año pasado en Marienbad*.

Merecería un capítulo aparte la compenetración profunda que se da en los últimos años entre el cine y la plástica.

La exhibición de Arroyo luce un interés singular.

## María Luisa Torrens\*

\* Crítica de arte, docente, directora de centros culturales, María Luisa Torrens (1929-2013) fue también directora de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura hasta el año 2002. Reseña de su crítica en el diario *El País*, sábado 25 de noviembre de 1972, por la exposición de Mario Arroyo en la Galería Karlen Gugelmeier el 8 de noviembre.

## Surrealismo

Exposición Mario Luis Arroyo  
Galería Karlen Gugelmeier

Juan Batlle Planas deja en Buenos Aires varios discípulos que crean, en cierto momento, un importante clima surrealista en la plástica argentina. Mientras tanto, muy cerca, acá en Montevideo, no existen ni existieron pintores que puedan clasificárseles definitivamente como surrealistas.

No recoge pues, el Uruguay tal «ismo» que en forma destacable situamos en Europa con los maestros René Magritte, Man Ray, Max Ernst, Ives Tanguy o Paul Delvaux.

Aparece sin embargo ahora, y en forma aislada, Mario Luis Arroyo. Me atrevería a afirmar que no se parece, no parte de los grandes maestros señalados anteriormente, ni tampoco tiene que ver con lo que en detenida apreciación hemos visto en Argentina.

Arroyo tiene su lenguaje e inventiva personal que traduce con buena ejecución compositiva, creando una atmósfera singular dentro de los cánones impositivos de esta escuela defendida a todo trance por André Breton y de quien de sus innumerables páginas dedicadas al surrealismo se transcribe en el catálogo el siguiente fragmento: «Todo lleva a creer que existe un cierto punto del espíritu donde lo real y lo imaginario, la vida y la muerte, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable cesan de ser percibidos contradictoriamente».

Mario Luis Arroyo realiza esta trasmutación imaginativa de lo cotidiano, en el Uruguay y dando un clima también uruguayo. Adquiere su punto más alto en la obra *El desenlace inesperado*, cuyo tratamiento en azules se vuelve impecable y de gran limpieza en la ejecución.

## Jorge Nieto\*

\* Pintor uruguayo que nació en 1918 y murió en España en 1981. Crítico de arte y cofundador de la Asociación de Amigos del Arte. Reseña de su crítica en el diario *El Populár*, 14 de noviembre de 1972.



**La dama del sillón, (1988)**  
Óleo sobre tela en soporte rígido  
45 x 45 cm

## Un surrealista

Es un hecho bastante infrecuente en nuestro medio la aparición repentina de un talento ignorado. Por razones de mercado, o por adecuación de mercado, mejor dicho, nuestros marchantes trabajan casi exclusivamente con el crédito seguro de un cierto número de artistas aceptados, en el estricto sentido comercial de la palabra. Un caso excepcional resulta pues, Mario Luis Arroyo, quien presenta su primera exposición en la Galería Karlen Gugelmeier. Hasta ahora, Arroyo había desarrollado su trabajo de manera metódica y anónima, para solo ofrecer algunas muestras de esa tarea al conocimiento público. Y sale por cierto muy bien parado de esa confrontación. Se demuestra un creador personal, sensible, que cultiva, a destiempo quizás de las modas, pero muy a tiempo de la sinceridad autoral, una forma

de surrealismo muy original. Aunque se descrea —y es el caso de este cronista—, dada la ambigüedad estilística de esa corriente de la aplicabilidad del término, es objetivo que las imágenes de Arroyo recrean una superrealidad marginal, acotidiana, que es capaz de instalar con gran personalidad climas, espacios, sentidos del tiempo, asimila y recrea las mejores normas que lo más representativo de esa escuela pudo tener: el sentido de la perspectiva, la impostación de lo real dentro de ámbitos insólitos, la deformación de la percepción habitual. Lo hace con excelente técnica, con un trabajo cuidadoso, con un imprevisible oficio de pintor con una coloración sobria, apagada, de estimable adecuación. Quizás lo que más llama la atención, y lo que más lo caracteriza, es la utilización de fondos (cielos traslúcidos, o planos verticales de apoyo), homogéneos, perfectos; y un premeditado y justificado desentendimiento de las reglas del claroscuro.

Los temas plantean un regreso a la década del 30, es decir a sus modos, sus estilos, sus características vindicativas. Pero no con el esnobismo pedante de revalorar lo cursi como estética ironizante de moda, al estilo que ciertas elites intelectuales gastaron no hace mucho, sino con una austera evocatividad, con una retornadora nostalgia entre mítica y tanguera, con una afectividad rescatante y auténtica. Tres de sus obras resultan sinceramente notables: *Monumento a los encuentros* propone, con el trasfondo de una perspectiva muy jugada de jardines cuasi barrocos, una solitaria y entronizada pareja, creando un angustioso clima de tiempo irrecuperable. En *Extraño paseo*, un enorme par de piernas femeninas deambula por la tristeza de un cielo plomizo, y la opacidad de cipreses y matas. En *Vals lento*, parejas enlazadas bailan entre grandes mesas de billar, en una misteriosa pero acertadísima asociación que favorece un sentido rítmico de la obra. También muy buenos, *El sumario*, *el Desenlace inesperado* y *La espera*. En resumen, un trabajo serio, efectivo, de caracterizada calidad, que obliga desde ya a una expectante actitud frente a futuras concreciones.

### Alfredo Washington Torres\*

\* Crítico de arte, profesor, escritor, también Torres (Montevideo, 1941-2018) fue conservador de museo. Crítica a la primera exposición en la Galería Karlen Gugelmeier. Semanario *Marcha*, 15 de diciembre de 1972.

## Dois pintores exclusivos da Karlen Gugelmeier

Mario Luis Arroyo y Clarel Neme, pintores uruguayos, vinieron a prestigiar la inauguración de una colectiva que está siendo realizada en Galería Guignard. En su compañía, Alicia Karlen Gugelmeier, directora de la galería que lleva su nombre y con sede en Montevideo. El objetivo de su venida es iniciar un intercambio con artistas gaúchos, que a partir del año próximo serán programados en la Karlen Gugelmeier.

Arroyo, 46 años, desenvuelve una actividad paralela a la pintura. Expone desde 1966, hace tres años comenzó a trabajar con exclusividad para la galería Gugelmeier. En la muestra de Guignard presenta tres obras de surrealismo figurativo, género que explora hace bastante tiempo. Explica:

El surrealismo, más que una tendencia, es una actitud que surge en la mente del artista. Se origina en tres elementos fundamentales: el misterio de las cosas, la metáfora y el aspecto dramático. Este último, vinculado a los problemas del ser humano, ajenos a lo político-social. Con elementos reales, se llega a lo irreal. Generalmente utilizo colores apagados en mis cuadros, Algunos dicen que mi pintura es triste. Alegre no es, creo que es nostálgica. De los pintores uruguayos, me considero el más encerrado dentro del surrealismo.

Esta es la primera vez que expone en Brasil, y también su primera visita al país.

Arroyo trabaja una idea por vez. Para realizar un cuadro, el tiempo mayor es dispensado a la composición hecha en papel. De allí se traspasa a la tela, dando inicio a la fase de la pintura propiamente dicha. «Este trabajo es más lento que el de aquellos que trabajan directamente sobre la tela», concluye Arroyo.

### Décio Presser\*

\* Periodista y galerista en Porto Alegre. Artículo en *Folha da tarde*, Porto Alegre, 4 de octubre de 1973, en ocasión de la exposición en Galería Guignard.

## Canto a la noche de los años treinta

Para analizar la pintura que Mario Arroyo expone en la Galería Tempo, es menester entrar de lleno al ambiente y a los temas que trata. Al ambiente, porque es el de sus obras un canto a la noche, una poesía al amanecer. Pero no de la naturaleza arbolada ni de los campos en nieblas, sino de los personajes nocturnos que están emparentados con el gacho gris y requintado. O las damas que, aún con sus sombreros y vestidos de los años treinta, preconizan una época que el autor ha llevado al estilo de una ensoñación a veces metafísica, otras con algo de surrealismo y también con el encuentro del lenguaje hiperrealista en el detenimiento casi minucioso que lleva a cabo en algunos de sus cuadros.

*Plaza de trasnochantes*, *Mirador de ilusiones*, *Enigma del pájaro rojo sobre un bandoneón* (meticulosa ejecución), *Presagio de ternura*, o *El idioma seductor de la noche*, donde una figura brilla debajo de un farol proponiendo algo subjetivo y rico en el degradé de la luz.

Por otra parte, el motivo, el personaje, siempre denota una cualidad estética que se fusiona con la noche y con la época. Es por ello de una unidad y armonía justamente calificada en dicha selección.

Su coloración es sobria, cauta, sensible al temperamento de lo que interpreta. Existe una paleta que sigue su derrotero en todas sus obras.

Existen los símbolos, que acompañan a dichas figuras. Y estas, en muchos casos, suponen símbolos que se agregan a esa factura cuidada que el artista elige para anotar una fidelidad consecuente con el motivo.

*Posiblemente exista una arista que nos lleva al idioma del misterio. A pesar de no esconder nada y ser totalmente franco con su hacer, la pintura de Arroyo deja entrever una fina tensión hacia la sustancia mística de la noche. Tal vez personajes de Tango, de Cabaret, pero estos no se encuentran en la órbita sensual que generalmente se explota en tales argumentos, sino que se mantiene serena, virtualmente estática ante la interrogante de esos vacíos, de los oscuros tramos con que fustiga su elocuente riqueza de dibujo. Su más importante sentir de la realidad de la ficción, a la que se entrega con una acertada práctica de su modalidad. Posiblemente la*



# RESEÑAS

*nostalgia sea parte de ese despojado silencio que parece entretener la comunicación entre los seres que trata y que, en la noche, solo la luz amortiguada deja entrever con la segura finalidad que el artista les ha dotado.*

**Eduardo Vernazza\***

\* Dibujante, pintor, crítico de arte (Montevideo, 1910-1991). Artículo en diario *El Día* respecto de la exposición individual en Galería Tempo, mayo de 1986.

## **Mario Arroyo: nostalgia y dramatismo dentro de un surrealismo rioplatense**

Mario Arroyo es un surrealista rioplatense cuyo tiempo afectivo transita por los espacios de la evocación en un concurso de grises y grises que subrayan apenas unas criaturas quietas y solitarias apretadas en la década del 40.

Entonces el tiempo del trabajo desaparece, se subordinan la voluntad y la razón a un estado de tensiones y pasiones equilibradas: en un mismo espacio pueden respirarse atmósferas que son quizás diferentes, pero que participan en un clima que las acercan.

Tango y misterio, música ciudadana en la ciudad, con presencias que miran sin horror al vacío; con una intensidad que es el afecto del primer momento y que perdura a través de un diálogo más sereno, más demorado.

La nostalgia de los años 40, la crisis de la edad media parece refugiarse en la atmósfera de Arroyo, sin contrastes violentos: allí está en la obra, la definida línea, el trazo firme, la impecable precisión conceptual y técnica, todo ello dentro de un lenguaje plástico específico; pero con el impulso consciente de decir algo, aunque a veces la composición es más suelta y compra toda contención para volcarse hacia la espontaneidad.

Tango y misterio: música ciudadana en la ciudad; personajes en gris de una música gris; escenas cuyo patrimonio mayor es el pasado, el reencuentro, el olvido.

Crisis de la edad media, una cierta angustia existencial, un llegar lento y madurado a la madurez; «el no haber sido y estar mañana muerto»; todo desde aquí, desde el Río de la Plata, amurados en este horizonte vital; mano a mano con las satisfacciones y desencuentros.

*Extraño paseo, Sin embargo, siempre sola, La espera* y tantas otras son obras de reconocida calidad, que Mario Arroyo ha expuesto a la consideración pública en los últimos años en una búsqueda que prosigue con un andar pausado, trazando cientos de dibujos, bocetos, pintado con total exigencia y con una producción limitada por sus propias reservas y limitaciones autoimpuestas por el creador.

**Juan Pedro Carbajal\***

\* «Trece pintores uruguayos». Revista *Imágenes*, 1980.

## **El Libro del Tango**

Una reserva de misterio, idioma de seres que van o vienen de la Muerte, con su moral nocturna y su ropa aterrorizada de sol, perfuman hasta el patetismo sus pinturas.

Cuadros sin bandoneón, pero abandoneados, cuadros con seducción de vitrales de algún cabaret metafísico donde el silencio copia la manera de un tango del Negro Mora, para convocar y reunir a las cosas y a las almas que ya no podían reunirse sino en la brujería del arte.

Distinto por obstinación de su corazón, Arroyo se aparta suave pero seguramente de los demás plásticos que han respirado temas tanguistas.

Y en las antípodas del compadrito y del patio suburbano, va a ensimismar sus pinceles en otra noche: corre, tal vez, 1935, pero la descomunal soledad de sus criaturas nos impide saberlo con certeza.

Porque ellas, atalayadas en sus impecables smokings y en sus vestidos de soirée, también parecen esperar una revelación.

**Horacio Ferrer\***

\* De *El Libro del Tango - Crónica y Diccionario*.

**La ciudad fantasma, (1976)**  
Óleo sobre tela  
33 x 41 cm



### Exposiciones individuales

Galería Karlen Gugelmeier, Montevideo, Uruguay, 1972.  
Galería Guignard, Porto Alegre, Brasil, 1973.  
Galería H, Buenos Aires, Argentina, 1975.  
Galería Kitch-Adriana Indik, Buenos Aires, Argentina, 1977.  
Club de Arte - Galería Bruzzone, Montevideo, Uruguay, 1979.  
Galería Tempo, Montevideo, Uruguay, 1986.  
Museo de Artes Plásticas de Tacuarembó (muart), Uruguay, 2016.

### Exposiciones colectivas

Tango. Galería Karlen Gugelmeier, Montevideo, Uruguay, 1971.  
Tema Tango. Biblioteca Municipal de Rocha, Cine Club de Rocha, Aniversario, Uruguay, 1971.  
Novoa & Barral Decoraciones, Punta del Este, Uruguay, 1972.  
El tango de ayer y hoy. Goethe Institut y Asociación Cultural Uruguayo Germana. Teatro Solís, Montevideo, Uruguay, 1972.  
Galería Guignard, Porto Alegre, Brasil, 1973.  
Knoll Galería de Arte, Montevideo, Uruguay, 1979.  
Club de Arte Galería Bruzzone, Montevideo, Uruguay, 1979.  
30 pintores rioplatenses. Knoll Galería de Arte, Montevideo, Uruguay, 1980.  
Pintura inspirada en la literatura. Exposala Galería Bruzzone, Montevideo, Uruguay, 1980.  
Pintura inspirada en la música. Exposala Galería Bruzzone, Montevideo, Uruguay, 1980.  
Galería Caravelle, Montevideo, Uruguay, 1981.  
Galería del Portal-Lucía Ametrano, Montevideo, Uruguay, 1982.  
Color y forma. Galería Tempo, Montevideo, Uruguay, 1983.  
Gerot Galería, San Pablo, Brasil, 1985.  
Van Riel Galería, Buenos Aires, Argentina, 1985.  
1.er Salón Nacional Bancario de Artes Plásticas. Banco Hipotecario del Uruguay, Montevideo, Uruguay, 1986.  
Organizado por Caja de Jubilaciones y Pensiones Bancarias.  
El tango y su mundo. Cabildo de Montevideo, Uruguay, 1988.  
Tango. Galería Tempo, Montevideo, Uruguay, 1989.  
Montevideo nostálgico. Galería Tempo, Montevideo, Uruguay, 1990.  
10.o aniversario Galería Zira Guichón, Montevideo, Uruguay, 1995.  
10.o aniversario Galería Zira Guichón, Punta del Este, Uruguay, 1995.

### Premios

3.º Premio en II Premio del Este de Pintura Uruguaya. Museo de Arte Americano de Maldonado (MAAM), Uruguay, 1978.

Representante de Uruguay en la 1.ª Bienal Internacional del Deporte en las Artes Plásticas. Subte Municipal de Montevideo, Uruguay, 1980.

2.º Premio Asociación de Bancos del Uruguay en Primer Salón Nacional Bancario de Artes Plásticas. Hall del Banco Hipotecario, Montevideo, Uruguay. 1986. Organizado por la Caja de Jubilaciones y Pensiones Bancarias.

### Otras distinciones

Designación como Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Tango, Buenos Aires. Argentina. Montevideo, Uruguay, 1990.

La Cumparsita 100 años + 1. Homenaje a Donato Racciatti y a Mario Arroyo. Teatro Solís, Montevideo, Uruguay, 2018.

### Participación en publicaciones

*Moriré en Buenos Aires: vida y obra de Horacio Ferrer*, tomo III, Buenos Aires: Manrique Zago Ediciones, 1991. Carátula: *Retrato de Horacio Ferrer* de Mario Arroyo.

Elsa Baroni de Barreneche: *Bulín grande*, Montevideo: Ediciones Imágenes, 1982. Ilustrado con pinturas de Mario Arroyo.

Elsa Baroni de Barreneche: *Todo en la tarde*, Montevideo: Ediciones Imágenes, 1983. Carátula e ilustraciones de Mario Arroyo.

Enrique F. Souza: *Cuando todos duermen*, Montevideo: Ediciones de la Crítica, 1987. Carátula e ilustraciones de Mario Arroyo.

Elsa Baroni de Barreneche: *Batimento a los gomías*, Montevideo: Barreiro y Ramos, 1993. Ilustrado con pinturas de Mario Arroyo.

*Tangueando*. Publicación oficial de El Club de la Guardia Nueva. Conversando sobre temas de Tango «Los Desubicados» por Mario Arroyo y Jorge Seijo (pp. 14 y 15). 2.ª época, 1957, vol. II, n.º 1.

Invitación Recital de versos y cantares de Horacio Ferrer, en Teatro del Notariado, marzo 1977 con la obra *Suite cabaretera* de Mario Arroyo en el escenario.

*María de Buenos Aires*, actuación de Astor Piazzolla y Horacio Ferrer. Temporada 1993 de la Sociedad Uruguaya Pro Opera, Teatro Solís, diciembre de 1993. Folleto. Carátula: obra de Mario Arroyo.

Revista *Imágenes* diversos números (entre el número 13 de 1979 al 33 de 1983), con ilustraciones y carátulas de obras de Mario Arroyo.

«Trece pintores uruguayos». [Mario Arroyo, Norman Botrill, Atilio Buriano, Tullio Carbone, Jorge Damiani, Miguel Ángel Guerra, Rodolfo Kliche, Jorge Páez Vilaró, Osvaldo Paz, Leonel Pérez Molinari, Miguel A. Pareja, Sara Pérez y Ángel Tejera]. Revista *Imágenes*, 1980.

M. G.: «Hablando con Mario Arroyo. La vida entre realidad y ficción». Diario *El Debate*, 8 de diciembre de 1982.

Revista *ANDA* N.º 7, 2.ª época, diciembre de 1989. En tapa y contratapa reproducción de la obra *Sedución de la noche* de Mario Arroyo, y en páginas 12 a 15 un reportaje de Carlos A. Castro al artista.

Horacio Ferrer: «Sueños, bohemia y creación», diario *El País*, 28 de mayo de 2000.



***Terceto nocturno*, (1989)**  
Óleo sobre tela  
61 x 46 cm

## AGRADECIMIENTOS:

*Sucesión Petrona Méndez de Arroyo*

*Ignacio Suárez*

*Pablo Marks*

*Carlos Castro Sansone*

*Mireya Carámbula de Elgue*

*Marcelo Guadalupe*

*Fernando López*

*Valentín Trujillo*

*Héctor Pérez*

*Fernando Rossi*

*Los luneros:*

*Carlos Vallarino y Roberto Kan*

## PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

PRESIDENTE  
**Luis Lacalle Pou**

VICEPRESIDENTA  
**Beatriz Argimón**

## MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CULTURA  
**Pablo da Silveira**

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN Y CULTURA  
**Ana Ribeiro**

DIRECTOR GENERAL DE SECRETARÍA  
**Pablo Landoni Couture**

## DIRECCIÓN NACIONAL DE CULTURA

DIRECTORA NACIONAL DE CULTURA  
**Mariana Wainstein**

## MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES

DIRECTOR  
**Enrique Aguerre**

SECRETARÍA  
**Juan Baltayán y Paula Kunin**

GESTIÓN  
**Claudia Mera**

EDUCATIVA  
**Fabrizio Guaragna y Rosana Rey**

INVESTIGACIÓN Y CURADURÍA  
**María Eugenia Grau**

CONSERVACIÓN  
**Eduardo Muñoz y Nelson Pino**

REGISTRO  
**Oswaldo Gandoy**

GRÁFICA  
**Álvaro Cabrera**

INFORMÁTICA Y WEB  
**Eduardo Ricobaldi**

COMUNICACIÓN  
**Jimena Schroeder**

BIBLIOTECA  
**Virginia Lucas**

INTENDENCIA  
**Julio Maurente y Sergio Porro**

VIGILANCIA  
**Héctor Carol**

## MARIO ARROYO | SURREALISMO RIOPLATENSE

### TEXTOS

**Enrique Aguerre**  
DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES

**Carlos Castro**  
**Marcelo Guadalupe**  
CURADORES

FOTOGRAFÍA  
**Eduardo Baldizán**  
Fotos de archivo (pág. 10, 11, 13, 14, 15,  
16, 17, 21, 25, 26, 85, 97)

DISEÑO DE CATÁLOGO  
**Bettina Díaz**

CORRECCIÓN  
**Graciela Álvarez**

MONTAJE  
**Nicolás Infanzón**

ENMARCADO  
**Nelson Pino**

AUDIOVISUAL  
**Marcelo Guadalupe**  
**Fernando Álvarez Cozzi**

IMPRESIÓN  
**Gráfica Mosca S.A.**

DEPÓSITO LEGAL



“...el misterio y el drama son parte esencial del arte y la metáfora también.”

*Mario Arroyo visto por sí mismo*  
RESPUESTAS A PREGUNTAS EN REPORTAJES DIVERSOS





Ministerio  
**de Educación  
y Cultura**

Dirección Nacional  
**de Cultura**



**mnav**  
Museo Nacional  
de Artes Visuales